LA REALIDAD DEL HOMBRE

Escritos
de
Bahá'u'lláh
y
Abdu’l-Bahá

©
ASAMBLEA ESPIRITUAL DE LOS BAHÁ'ÍS
DE ARGENTINA

Publicado por:
Editorial Bahá'í Indo-Americano
Buenos Aires, Argentina

ÍNDICE

Introducción	04
Palabras de Sabiduría	06
El Poder del Pensamiento	09
Entendimiento	10
Los Tres Grados de la Realidad	11
Alma, Mente y Espíritu	13
La Naturaleza	15
El Hombre Natural y Espiritual	19
Evolución del Alma	21
Inmortalidad	22
El Espíritu Divino	26
La Naturaleza y la Palabra	28
El Mediador	32
El Misterio del Sacrificio	34
La Verdad Espiritual se Revela	37
El Mundo de Dios	39

INTRODUCCIÓN

EN cada una de las grandes crisis en los asuntos humanos, surge como punto fundamental la diferencia en nuestra concepción de la naturaleza del hombre. No importa cómo se exprese el punto en cuestión, sea en términos políticos, económicos o sociales, no importa cuán inconsciente pueda parecer la masa popular, de que es el hombre mismo quien está a prueba, no se puede llegar a una verdadera solución hasta que el problema espiritual no haya sido aclarado

Las grandes cuestiones que confrontan el mundo de hoy, tales como la lucha entre el nacionalismo y el internacionalismo, el problema de la unidad religiosa y el amargo conflicto entre teorías económicas capitalistas y comunistas, todas sirven para revelar profundos abismos en nuestra filosofía espiritual. La pregunta: ¿qué es el hombre?, nos confronta incesantemente, y la época es una de crisis vital por la misma razón de que esta cuestión no se puede postergar ni evadir más.

El Mensaje de Bahá'u'lláh, que trata de la naturaleza del hombre desde un punto de vista universal, adquiere un significado cada vez mayor al penetrar los hombres en los aspectos superficiales de la controversia moderna y darse cuenta de que el problema supremo es saber si tiene futuro que trasciende su pasado; si las relaciones sociales se basan en la obediencia compulsiva a una autoridad arbitraria o en una lealtad mutua y cooperación voluntaria.

Aunque esta recopilación ofrece solamente unas cuantas monedas de la abundante riqueza de ese Mensaje, estas monedas son del oro más puro. A la bancarrota del pensamiento moderno traen un poder de certeza, una medida de la realidad que excede a la pobreza de un mundo que ha llegado al fin de sus propios recursos.

Horace Holley

BAHÁ'U'LLÁH

LA REALIDAD DE HOMBRE

Palabras de Sabiduría

La Fuente de todo Bien es la confianza en Dios, sumisión a Sus Mandatos, contento en Su Órdenes y satisfacción en Su santa Voluntad y agrado.

La Esencia de la Sabiduría es el temor de Dios, pavor a Su castigo y aprehensión de Su justicia y decreto.

La Esencia de la Religión es atestiguar lo que el Señor ha revelado, y seguir lo que Él ha ordenado en Su poderoso Libro.

La Fuente de toda Gloria es aceptar todo aquello que el Señor ha conferido y contentarse con lo que Dios ha ordenado.

La Esencia del Amor es que el hombre vuelva su corazón hacia el Amado y se desprenda de todo menos de Dios, y no anhele nada que no sea el deseo de su Señor.

Verdadera memoria es hacer mención del Señor, el Todo Alabado, y olvidar todo lo que no sea Él.

Verdadera Confianza para el siervo es seguir su profesión y vocación en este mundo, sujetarse al Señor, no buscar nada sino Su gracia, puesto que en Sus Manos está el destino de todos Sus siervos.

La Esencia del Entendimiento es atestiguar nuestra pobreza y someternos a la Voluntad del Señor, el Soberano, el Benévolo, el Todopoderoso.

La Fuente del Valor y del Poder es la promoción de la Palabra de Dios, y la Constancia en Su Amor.

La Esencia de la Caridad es para el siervo proferir las bendiciones de su Señor y dar gracias a Él en todo tiempo y bajo todas las condiciones.

La Esencia de la Riqueza es el Amor por Mí. Aquel que a Mí Me ama es el poseedor de todas las cosas y aquel que a Mí no Me ama es, en verdad, de los pobres e indigentes. Esto es lo que el Dedo de la Gloria y Esplendor ha revelado…

La Esencia de la Fe es ser parco en palabras y abundante en hechos; aquél cuyas palabras exceden a sus hechos, sabed, en verdad, su muerte es mejor que su vida.

La Fuente de todo Mal es para el hombre alejarse de su Señor y dedicar su corazón a las cosas profanas.

El Fuego más ardiente es negar los Signos de Dios, disentir ociosamente de lo que Él ha revelado, negarle y mostrarse orgulloso delante de Él.

La Fuente de toda erudición es el Conocimiento de Dios, exaltada sea Su Gloria y esto no se puede alcanzar sino por el conocimiento de Su Divina Manifestación.

La Fuente del error es no creer en el Dios Único y Verdadero, confiar en lo que no sea Él y huir de Su Decreto.

Es una verdadera pérdida para aquél cuyos días han sido consumadas en extrema ignorancia de su propio yo.

La Esencia de todo lo que Nosotros hemos revelado para ti, es la Justicia; al hombre corresponde librarse de la fantasía frívola e imitación, discernir con el ojo de la unidad Su Gloriosa Obra, e investigar todas las cosas con ojo escrutador.

De esta manera Nosotros te hemos instruido, te hemos manifestado Palabras de Sabiduría para que puedas estar agradecido al Señor, tu Dios y gloriarte de ello entre todos los pueblos.

'ABDU'L-BAHÁ

El Poder del Pensamiento

***La** realidad del hombre es su pensamiento, no su cuerpo material. La fuerza del pensamiento y la fuerza animal son compañeras. Aunque el hombre es una parte de la creación animal, posee un poder superior de pensamiento, con respecto a todos los demás seres creados.*

Si el pensamiento de hombre aspira constantemente hacia las cosas celestiales se santifica; pero si por el contrario en vez de elevarse desciende hacia las cosas de este mundo, se materializa más y más hasta llegar a un estado que poco se diferencia del de un mero animal.

Los pensamientos pueden dividirse en dos clases:

1. - Pensamientos que sólo corresponden al mundo del pensamiento.

2. – Pensamientos que se expresan en acción.

Algunos hombres y mujeres se glorían de sus pensamientos elevados, pero si estos pensamientos nunca se convierten en acción están infructuosos; el poder del pensamiento depende de su manifestación en actos.

Sin embargo, el pensamiento de un filósofo en el mundo del progreso y evolución puede traducirse en acciones de otras personas, aunque él mismo no pueda o no tenga voluntad para realizar sus grandes ideales en su propia vida.

A esta clase pertenecen la mayor parte de los filósofos, cuyas enseñanzas son muy superiores a sus propios hechos. Este es la diferencia que hay entre los filósofos que son Maestros Espirituales, y aquellos que son simplemente filósofos: el Maestro Espiritual es el primero en seguir Su propia enseñanza; Él convierte en acción Sus conceptos espirituales y sus ideales. Sus pensamientos divinos los manifiesta al mundo. Sus pensamientos es parte de Él mismo, y son inseparables.

Cuando encontramos a un filósofo poniendo énfasis en la importancia y grandeza de la justicia, y alentando a la vez a un monarca rapaz, en su opresión y tiranía, nos convencemos inmediatamente de que pertenece a la primera clase; por cuanto tiene pensamientos elevados, pero no practica las correspondientes virtudes.

Tal estado es imposible con los Filósofos Espirituales, porque Éstos expresan siempre Sus elevados y nobles pensamientos con hechos.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá

****

Entendimiento

***El** don más grande que Dios dio al hombre es el del intelecto o entendimiento.*

El entendimiento es el poder por el cual el hombre adquiere el conocimiento de los variados reinos de la creación, y de las varias etapas de la existencia, como también de lo invisible.

En posesión de este don él es en sí mismo la suma de todos los reinos anteriores, está capacitado para ponerse en contacto con todos esos reinos; y gracias a este don puede frecuentemente, por su conocimiento científico, alcanzar la visión profética.

El don más preciado obsequiado al hombre por la bondad divina es el intelecto. Sólo el hombre entre todos los seres creados tiene este maravilloso poder.

Toda la creación que precede al hombre, está sujeta a la severa ley de la naturaleza. El gran sol, la multitud de estrellas, los océanos y los mares, las montañas, los ríos, los árboles, todos los animales grandes o pequeños, nada puede eludir la obediencia a la ley de la naturaleza.

El hombre es el único que tiene libertad y por su intelecto o entendimiento, ha podido controlar y adaptar algunas de esas leyes naturales a sus propias necesidades. Por el poder de su intelecto ha descubierto medios por los cuales atraviesa no solamente grandes continentes en trenes expresos, cruza vastos océanos en transatlánticos, sino también como los peces, viaja bajo el agua en submarinos, e imitando a los pájaros vuela por el aire en aeroplanos.

El hombre ha logrado utilizar la electricidad de varias maneras: para producir luz y fuerza motriz, para enviar mensajes de un extremo a otro de la tierra, y por la electricidad puede también escuchar la voz de otros a muchas millas de distancia.

Por este don del entendimiento o intelecto, ha podido también emplear los rayos del sol para fotografiar las personas y las cosas y aún captar la forma de distantes cuerpos celestes.

Vemos cómo el hombre ha podido, de diversos modos hacer que los poderes de la naturaleza cedan a su voluntad.

Cuán doloroso es ver cómo el hombre ha empleado tan preciado don de Dios para fabricar instrumentos de guerra violando el Mandato de Dios: "No matarás" y desafiando el requerimiento de Cristo: "Amaos los unos a los otros".

Dios proporcionó al hombre este poder para que fuese utilizado en el mejoramiento de la civilización y el bien de la humanidad, para aumentar el Amor, la Concordia y la Paz. ¡Pero el hombre prefiere utilizar este don para destruir en vez de construir, para la injusticia y opresión, para el odio, la discordia y la devastación; para la destrucción de sus semejantes, a quienes Cristo ordenó que debería amarlos como a sí mismos!

Espero que vosotros emplearéis 'vuestro' entendimiento para promover la unidad y la tranquilidad de la humanidad, para iluminar y civilizar a los pueblos, para crear amor hacia todos los que os rodean y para procurar la Paz Universal.

Estudiad las ciencias, adquirid más y más conocimiento. Ciertamente uno puede aprender hasta el fin de la vida. Emplead vuestros conocimientos siempre en beneficio de los demás; para que la guerra se borre de la superficie de esta bella tierra, y pueda erigirse un edificio glorioso a la Paz y la Concordia. Procurad que vuestros elevados ideales se realicen en el "Reino de Dios sobre la tierra, así como será en el Cielo".

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá

****

Los Tres Grados de la Realidad

***Hay** en el mundo de la humanidad tres grados: el del cuerpo, el del alma y el del espíritu.*

El cuerpo es el grado físico o animal del hombre. Desde el punto de vista corporal, el hombre participa del reino animal. Los cuerpos, tanto del hombre como de los animales, se componen de elementos que se mantienen unidos por la ley de atracción.

El hombre posee al igual que el animal las facultades de los sentidos, está sujeto al calor, al frio, al hambre, a la sed; pero el hombre se diferencia del animal porque tiene un alma racional, una inteligencia humana.

Esta inteligencia del hombre es la intermediaria entre su cuerpo y su espíritu.

Cuando el hombre permite a su espíritu iluminar su entendimiento, por medio de su alma, entonces contiene a toda la creación; porque siendo el hombre la acumulación de todo lo anterior y por consiguiente superior a todas las evoluciones pasadas, contiene todo el mundo inferior dentro de sí mismo. Iluminado por el espíritu por medio del alma, la inteligencia radiante del hombre le hace a éste el punto culminante de la creación.

Pero en cambio si el hombre no abre su mente y su corazón a la bendición del Espíritu y vuelve su alma hacia el lado material, hacia la parte corporal de su naturaleza, cae de su posición superior y se convierte en algo inferior a los habitantes del reino animal. En este caso el hombre se halla en una triste situación. Porque si las cualidades espirituales abiertas al soplo del divino espíritu, no se utilizan jamás, se atrofian, se debilitan y al final se incapacitan; mientras que las cualidades materiales de la misma al ser ejercitadas con exclusión de las otras llegan a ser terriblemente poderosas, y ese hombre infeliz y extraviado se tornan más salvaje, más injusto, más vil, más cruel, y más malévolo que los animales inferiores. Siendo sus aspiraciones y deseos fortalecidos por la baja naturaleza de su alma, esta se va tornando más y más brutal, hasta que todo su ser no es en manera alguna superior al de las bestias que perecen.

Hombres como estos son los que planean hacer el mal, el daño, la destrucción, y carecen en absoluto del espíritu de Compasión Divina, por cuanto la cualidad celestial del alma ha sido dominada por la parte material. Si por el contrario, la naturaleza espiritual del alma ha sido fortalecida de manera tal que mantiene al lado material en sujeción, entonces el hombre se acerca a lo divino; su humanidad llega a tal punto de glorificación que las virtudes de la asamblea celestial se manifiestan en él, irradiando la misericordia de Dios, estimulando el progreso espiritual de la humanidad, porque llega a ser lámpara difusora de luz en Su sendero.

Vosotros percibís cómo el alma es el intermediario entre el cuerpo y el espíritu. Del mismo modo que el árbol es el intermediario entre la semilla y el fruto. Cuando aparece el fruto del árbol y adquiere su madurez, entonces sabemos que el árbol es perfecto; si el árbol no produjera frutos sería inútil su crecimiento y no tendría objeto alguno.

Cuando el alma posee la vida del espíritu, entonces produce buenos frutos y se convierte en un árbol divino. Deseo que tratéis de entender bien este ejemplo. Espero que la inmensa bondad de Dios fortalezca de tal modo la cualidad celestial de vuestras almas, que ponga a éstas en relación con el espíritu, para que éste domine para siempre el lado material, tan completamente gobernado por los sentidos, para que vuestras almas se aproximen a la perfección del Reino Celestial. Que vuestros rostros fijos constantemente en la Luz Divina, se tornen tan luminosos, que todos vuestros pensamientos, palabras y acciones brillen con irradiación espiritual, dominando en vuestras almas para que en las reuniones del mundo demostréis la perfección de vuestras vidas.

Las vidas de algunos hombres están solamente ocupadas con las cosas de este mundo; sus mentes están tan circunscritas a las formas exteriores y a los intereses tradicionales, que no ven la existencia de ningún otro reino ni el significado espiritual de las cosas. Ellos piensan y sueñan con la fama terrenal, con el progreso material. Los deleites sensuales y todas las comodidades limitan sus horizontes, y sus más altas ambiciones están centralizadas en la obtención de éxitos de carácter mundano. No refrenan sus bajas tendencias; comen, beben y duermen. Como los animales, no conciben otro pensamiento que no sea el de su bienestar físico. Es verdad que debe atenderse a estas necesidades. La vida es una carga que debemos llevar mientras estamos sobre la tierra, pero el cuidado de las cosas inferiores de la vida no debería monopolizar todos los pensamientos y aspiraciones de un ser humano. Las ambiciones del corazón deberían ascender hacia una meta más gloriosa, y la actividad mental debería elevarse a niveles más supriores. Los hombres deberían tener en sus almas la visión de la perfección celestial, y preparar allí un lugar para que moren las inagotables bendiciones del Espíritu Divino.

¡Que vuestra ambición sea la realización en la tierra de una civilización celestial! Pido para vosotros la suprema bendición, que os llenéis con toda la vitalidad del espíritu celestial, para que seáis la causa de la vida en el mundo.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá

****

Alma, Mente y Espíritu

Alguien desea una explicación de los términos alma, mente y espíritu. La terminología de los antiguos y modernos filósofos difiere. Según los grandes filósofos del pasado las palabras alma, mente y espíritu se refirieron a los principios básicos de la vida; la esencia fue expresada bajo diferentes nombres y estos tres términos designaron las diversas funciones de la realidad absoluta, o sea la operación de una sola esencia; por ejemplo, cuando ellos trataron la sensación de la emoción, la llamaron alma; cuando quisieron expresar ese poder que descubre la realidad de los fenómenos, le dieron el apelativo de mente, y cuando estudiaron la conciencia que interpenetra el mundo de la creación, le dieron el título de espíritu.

Un hombre ve, oye y habla – siendo el ver, oír y hablar diferentes funciones del mismo poder o realidad que le anima; el ojo, el órgano de la visión, el oído, el de la audición y la lengua del habla. La única esencia primordial invisible tuvo varios nombres, pero esto es en resumen una sinopsis de la antigua filosofía.

Hacemos una diferenciación en estos temas. Cuando hablamos del alma no s referimos al poder motriz que anima a este cuerpo físico que vive bajo su pleno control, de acuerdo con sus dictados. Si el alma se identifica con el mundo material, se oscurece, porque en el mundo natural hay corrupción, agresión, lucha por la existencia, codicia, oscuridad, transgresión y vicio. Si el alma se queda en este estrato y se mueve a lo largo de estos senderos, será el recipiente de esta oscuridad; pero si llega a ser el recipiente de las gracias del mundo de la mente su oscuridad será transformada en luz, su tiranía en justicia, su ignorancia en sabiduría, su agresión en amabilidad, hasta que alcance la cúspide. Entonces ya no quedará ninguna lucha por la existencia. El hombre se liberará del egoísmo; no tendrá apego al mundo material; llegará a ser la personificación de la justicia y virtud, pues un alma santificada ilumina a la humanidad y es honra de la raza humana, concediendo vida a los hijos de los hombres y haciendo que todas las naciones alcancen el nivel de la unidad perfecta. Por lo tanto, podemos dar el nombre de "alma santificada" a tal persona.

El hombre tiene, sin embargo, una facultad que el revela los secretos de la existencia. Le confiere un poder medio del cual puede investigar la realidad de cada objeto. Esto conduce al hombre más y más al nivel luminoso de la sublimidad divina y le libera de todas las cadenas del egoísmo, haciendo que se eleve al cielo puro de la santidad. Este es el poder de la mente, porque el alma no es capaz por sí misma de desentrañar los misterios de los fenómenos; pero la mente puede lograr esto y por consiguiente es un poder superior al alma.

Hay todavía otro poder que se diferencia de aquél, del alma y de la mente. Este tercer poder es el espíritu, que es una emanación del divino Dador; es la refulgencia del Sol de la Realidad, la irradiación del Mundo Celestial, el espíritu de fe, el espíritu a que se refiere Su Santidad Cristo cuando dice: "Aquellos que son nacidos de la carne, carne son, y aquellos que son nacidos del espíritu, espíritu son". El espíritu es el eje alrededor del cual gira la vida eterna. Conduce a la gloria eterna y es la causa de la exaltación de la humanidad.

En otro pasaje Su Santidad Cristo dice: "Quien no haya recibido una porción del espíritu es como un muerto. Que los muertos entierren a sus muertos". Esto quiere decir que aunque las almas de la humanidad estén viviendo, si están privadas del contacto con el espíritu, son como muertos. En otro lugar Cristo dice: "Debéis ser bautizados por el espíritu." Este espíritu de fe es la llama de la realidad, la vida de la humanidad y la causa de la iluminación eterna. Inspira al hombre a alcanzar las virtudes y perfecciones del mundo divino.

Es mi esperanza que cada uno de vosotros llegue a ser consciente de esta llama.

'Abdu'l-Bahá, Filosofía Divina

****

La Naturaleza

***En** la naturaleza no existe reposo absoluto. Todas las cosas progresan o pierden terreno. Todo se mueve hacia adelante o hacia atrás, nada existe sin movimiento. Desde su nacimiento progresa el hombre físicamente hasta alcanzar la madurez, luego, habiendo llegado a la plenitud de su vida, empieza declinar, la fuerza y el poder de su cuerpo van decreciendo hasta llegar gradualmente a la hora de la muerte. Del mismo modo, una planta progresa desde la semilla hasta su completo desarrollo, luego, empieza a declinar su vida hasta marchitarse y morir. Un pájaro vuela hasta cierta altura y habiendo alcanzado el punto más alto posible de su vuelo, comienza a descender hacia la tierra.*

Así pues, es evidente que el movimiento es esencial en toda existencia. Todas las cosas materiales progresan hasta cierto punto, luego declinan. Esta es la ley que gobierna a toda la creación física.

La perfección divina es infinita. Así, pues, el progreso del alma es también infinito. Desde el nacimiento del ser humano, el alma progresa, el intelecto crece y el conocimiento aumenta. Cuando el cuerpo muere, el alma le sobrevive. ¡Todos los diversos grados de cuerpos físicos creados están limitados, pero el alma no tiene límite!

En todas las religiones existe la creencia de que el alma sobrevive al cuerpo cuando muere. Se elevan oraciones para los muertos amados, se dicen oraciones para su progreso y para que sus pecados les sean perdonados. Si el alma pereciera con el cuerpo, todo esto no tendría significación alguna. Además si al alma no le fuese posible adelantar hacia la perfección después de abandonar el cuerpo, ¿de qué servirían todas estas amorosas oraciones?

Leemos en las Sagradas Escrituras que: "Todas las buenas obras se vuelven a encontrar"[1] Ahora bien, si el alma no sobreviviere, esto tampoco tendría significación alguna.

El solo hecho de que nuestro instinto espiritual, que no nos ha sido dado en vano, nos inste a orar por el bienestar de aquellos a quienes amamos, y que ya se han alejado del mundo material, ¿no es un testimonio de la continuación de su existencia?

En el mundo del espíritu no hay regresión. El mundo de la mortalidad es un mundo de contradicciones, y de opuestos; siendo el movimiento compulsivo, todo debe seguir hacia adelante o retroceder.

En el reino del espíritu no hay retroceso posible, todo el movimiento tiende hacia un estado perfecto. "Progreso" es la expresión del espíritu en el mundo material. El intelecto del hombre, sus poderes de razonamiento, su sabiduría, sus descubrimientos científicos: siendo todo esto manifestaciones del espíritu, participan de la ley inevitable del progreso espiritual y por consiguiente son necesariamente inmortales.

Mi esperanza es que vosotros progreséis en el mundo del espíritu y también en el mundo material; que vuestras inteligencias se desarrollen, que vuestra sabiduría aumente y vuestro entendimiento se ensanche.

Debéis avanzar siempre y no deteneros jamás, evitando el estancamiento que es el primer paso hacia atrás, hacia la decadencia.

---

[1] Todas las buenas acciones traen su propia recompensa.

Toda la creación física es perecedera. Los cuerpos materiales se componen de átomos; cuando éstos se separan empieza la descomposición, y llega lo que llamamos la muerte. Esta composición de átomos, que constituye el cuerpo o elemento mortal de todo ser creado, es temporal. Al cesar el poder de atracción que conserva unidos a estos átomos, el cuerpo como tal, deja de existir.

El alma, siendo de esa sustancia indivisible, no puede sufrir desintegración, ni destrucción, por lo que no hay razón para que tenga fin. Todas las cosas vivientes muestran señales de su existencia, y se deduce por estas señales, que no podrían existir por sí mismas, si aquello que expresan o atestiguan no existiera. Por supuesto, una cosa que no existe no puede dar señales de su existencia. Las múltiples señales de la existencia del espíritu están siempre ante nosotros.

Las huellas del espíritu de Jesucristo, la influencia de Sus Enseñanzas Divinas, están presentes ante nosotros hoy día y seguirán estándolo.

Estamos de acuerdo en que una cosa que no existe no puede expresarse por medio de señales. Para que escriba, debe existir un hombre, uno que no existe no puede escribir. La escritura es, en sí misma, una señal del alma del escritor y de su inteligencia. Las Sagradas Escrituras (siempre con las mismas enseñanzas) comprueban la continuidad del espíritu.

Considerad el propósito de la creación: ¿será posible que todo se haya creado para evolucionar y progresar a través de innumerables siglos, con solo esta finalidad tan limitada – unos cuantos años de la vida de un hombre sobre la tierra? ¿No es increíble que sólo esto sea el propósito final de la existencia?

El mineral evoluciona hasta que es absorbido en la vida de la planta, la planta progresa hasta que finalmente pierde su vida en la del animal; el animal, a su vez, formando parte del alimento del hombre, es absorbido en la vida humana. Así, el hombre aparece como la suma de toda la creación, el ser superior de todas las criaturas vivientes, la meta hacia la cual han progresado durante edades incontables de existencia.

En el mejor de los casos, el hombre vive en este mundo noventa años… ¡Un tiempo muy corto por cierto!

¿Cesa de existir el hombre cuando deja su cuerpo? ¡Si su vida llega a un fin, toda su evolución anterior ha sido entonces inútil, no ha servido para nada! ¿Podemos imaginarnos que la creación no tenga otra finalidad superior a ésta?

El alma es eterna, inmortal.

Los materialistas dicen: "¿Dónde está el alma? ¿Qué cosa es? No podemos verla ni tocarla". Esta es la manera de contestarles: - Por mucho que pueda

progresar el mineral, nunca podrá comprender al mundo vegetal. Ahora bien, la falta de comprender no prueba la inexistencia de la planta.

Por más alto que sea el grado de desarrollo de la planta, ésta está incapacitada para comprender al mundo animal; esta ignorancia no prueba que el animal no exista.

Por más alto que sea el grado de desarrollo del animal, nunca podrá imaginarse la inteligencia del hombre, y menos aún comprenderá la naturaleza de su alma. Una vez más diremos que esto no prueba que el hombre carezca de inteligencia o de alma. Sólo demuestra esto, que una forma de existencia es incapaz de comprender a otra forma superior a ella.

Esta flor puede ser inconsciente de que exista un ser como el hombre, pero el hecho de su ignorancia, no impide la existencia de la humanidad.

Del mismo modo, si los materialistas no creen en la existencia del alma, su incredulidad no prueba que no exista tal reino del mundo del espíritu. La existencia misma de la inteligencia del hombre, prueba su inmortalidad. Es más, la oscuridad prueba la existencia de la luz, porque sin luz no habría ninguna sombra. La pobreza prueba la existencia de la riqueza. Porque sin ella, ¿cómo podríamos medir la pobreza? La ignorancia prueba que existe el conocimiento, porque sin conocimiento, ¿cómo podría haber ignorancia?

Por consiguiente, la idea de la mortalidad presupone la existencia de la inmortalidad, porque si no hubiese vida eterna, no habría manera de medir la vida de este mundo.

Si el espíritu no fuese inmortal, ¿cómo podrían soportar las Manifestaciones de Dios pruebas tan terribles? ¿Por qué sufrió Jesucristo la horrible muerte sobre la cruz?

¿Por qué soportó Muhammad las persecuciones?

¿Porqué el Báb hizo el supremo sacrificio y por qué Bahá'u'lláh pasó tantos años de Su vida en la cárcel?

¿Porqué había de soportar todos estos sufrimientos sino para dar prueba de la vida eterna del espíritu?

Cristo sufrió, Él aceptó todas las pruebas por la inmortalidad de Su espíritu. Si el hombre reflexiona, podrá entender el significado espiritual de la ley del progreso: cómo todo se mueve de lo inferior hacia lo superior.

Es solamente el hombre sin inteligencia el que después de considerar estas cosas, puede imaginarse que el Gran Plan de la creación deje de progresar, y que la evolución finalice tan inadecuadamente.

Los materialistas que razonan de este modo y sostienen que estamos incapacitados de ver el mundo del espíritu o de percibir las bendiciones de Dios, son indudablemente como los animales que no tienen entendimiento: teniendo ojos no ven, teniendo oídos no oyen. Y esta falta de vista y de oído no es más que una prueba de su propia inferioridad. Respecto a lo cual, leemos en el Corán: "Son hombres ciegos y sordos al espíritu." No emplean ese gran don de Dios que es el poder del entendimiento, por medio del cual podrían ver con los ojos del espíritu, oír con oídos espirituales y comprender también con un corazón divinamente iluminado.

La incapacidad de la mente materialista para comprender la idea de la vida eterna, no es una prueba de la no existencia de tal vida.

La comprensión de la otra vida depende de nuestro nacimiento espiritual.

Sea mi oración para que vuestras facultades espirituales, y aspiraciones aumenten diariamente, y que nunca permitáis que los sentidos materiales velen de vuestros ojos la Gloria de la Iluminación celestial.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá

****

El Hombre Natural y Espiritual

En el hombre hay dos naturalezas: su naturaleza espiritual o superior y su naturaleza material o inferior. Una de esas naturalezas lo acerca a Dios, la otra vive para el mundo solamente. Las señales de ambas se encuentran en los hombres. En su aspecto material expresa falsedad, crueldad e injusticia; todas ellas son el resultado de su naturaleza inferior. Los atributos de su divina naturaleza se demuestran en amor, misericordia, amabilidad, verdad y justicia, siendo todos y cada uno expresiones de su naturaleza superior. Todo buen hábito, toda buena cualidad noble pertenece a la naturaleza espiritual del hombre, mientas que todas sus imperfecciones y sus acciones pecaminosas nacen de su naturaleza material. Si la naturaleza divina de un hombre domina a su naturaleza humana, tenemos un santo.

El hombre tiene poder tanto para hacer el bien como para hacer el mal; si su poder para el bien predomina y sus inclinaciones al mal son dominadas, entonces el hombre en verdad puede ser llamado un santo. Pero si al contrario rechazas las cosas de Dios y permite que sus malas pasiones le dominen, su condición no es mejor que la de un mero animal.

Los santos son los hombres que se han liberado del mundo de la materia y han dominado al pecado. Ellos viven en el mundo pero no pertenecen a él, sus pensamientos están permanentemente en el mundo del espíritu. Pasan sus vidas en santidad, y sus hechos demuestran amor, justicia y piedad. Son iluminados desde lo Alto; son como lámparas brillantes y radiantes en los lugares oscuros de la tierra. Estos son los santos de Dios. Los apóstoles que fueron discípulos de Jesucristo, fueron iguales a los otros hombres; ellos al igual que sus semejantes, fueron atraídos por las cosas del mundo, y cada cual pensaba sólo en su propio provecho. Sabían poco de la justicia, y no tenían las divinas perfecciones. Pero cuando ellos siguieron a Cristo y creyeron en Él, su ignorancia se cambió en entendimiento, la crueldad en justica, la falsedad en verdad, la oscuridad en luz. Ellos habían sido mundanos, llegaron a ser espirituales y divinos. Ellos habían sido hijos de la oscuridad, llegaron a ser los hijos de Dios, se convirtieron en santos. Luchad por eso, seguid sus pasos, dejando todas las cosas mundanales detrás, esforzándoos por alcanzar el reino espiritual.

Pedid a Dios que Él os fortalezca en la virtud divina, para que seáis como ángeles en el mundo, y como faros de luz, para revelar los misterios del Reino a aquellos que tienen corazones comprensivos.

Dios envió Sus profetas al mundo para que enseñen e iluminen el hombre, para que le expliquen el misterio del poder del Espíritu Santo, para que puedan reflejar la luz y ser a su vez guías que señalen el camino a otros. Los libros celestiales, la Biblia, el Corán, y las demás Escrituras Sagradas han sido dadas por Dios como guías de los senderos de la virtud divina, amor, justica y paz.

¡Por eso os digo que debéis esforzaros por seguir los preceptos de estos Libros benditos, y así ordenar vuestras vidas para que podáis, siguiendo los ejemplos dados convertiros en santos del Más Alto!

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá

****

Evolución del Alma

Dios en Su bondad, nos ha dado aquí un goce anticipado, nos ha dado ciertas pruebas acerca de la diferencia que existe entre el cuerpo, el alma y el espíritu.

Vemos que el frio, el calor, el sufrimiento, etc., solamente tocan al* cuerpo*, no tocan al espíritu.

Cuán a menudo vemos un hombre pobre, enfermo, miserablemente vestido, y sin los medios de subsistencia y que sin embargo es fuerte espiritualmente. Aunque su cuerpo tenga que sufrir cualquier cosa, su espíritu permanece libre y sano. Por otra parte, cuán a menudo vemos a un hombre rico, físicamente fuerte y sano, pero con el alma enferma hasta la muerte.

Una mente que tenga visión puede ver claramente que el espíritu del hombre es totalmente diferente a su cuerpo físico.

El espíritu es inmutable e indestructible. El progreso y desarrollo del alma, la alegría y tristeza del alma, son independientes del cuerpo físico.

Si un amigo nos causa alegría o pena, si un amor es verdadero o falso, es el alma la afectada. Si nuestros seres queridos están lejos de nosotros, es el alma la que sufre, y la pena o perturbación del alma puede afligir al cuerpo.

Así, cuando el espíritu está nutrido de santas virtudes el cuerpo se alegra; si el alma cae en pecado, el cuerpo se atormenta.

Cuando hayamos verdad, constancia, fidelidad y amor, somos felices; pero si encontramos mentira, infidelidad y engaño, somos desgraciados.

Todas éstas son cosas que pertenecen al alma y no son malestares corporales. Así, es claro que el alma tal como el cuerpo tiene su propia individualidad. Pero si el cuerpo sufre un cambio, el espíritu no se afecta. Si se rompe un vidrio sobre el cual el sol brilla, el vidrio queda roto, pero el sol sigue brillando. Si una jaula que contiene un pájaro se rompe, el pájaro no sufre ningún daño. Si se rompe una lámpara, la llama puede seguir todavía ardiendo.

Lo mismo se aplica al espíritu del hombre. Aunque la muerte destruye su cuerpo, no tiene poder sobre su espíritu – éste es eterno, indestructible, no sufre nacimiento ni muerte.

En cuanto al alma del hombre después de la muerte, permanece con el grado de pureza a que ha evolucionado durante la vida en el cuerpo físico, y una vez

liberada del cuerpo, permanece sumergida en el océano de la misericordia de Dios.

Desde el momento en que el alma abandona el cuerpo, y llega al mundo celestial, su evolución es espiritual, y tal evolución es el **acercamiento hacia Dios.**

En la creación física, la evolución es de un grado de perfección a otro. El mineral pasa con sus perfecciones minerales al grado vegetal; el vegetal con su perfección pasa al mundo animal, y así sucesivamente hacia el de la humanidad. Este mundo está lleno de contradicciones aparentes; en cada uno de estos reinos (mineral, vegetal y animal) la vida existe en su grado respectivo; aunque en comparación a la vida humana, la tierra parece muerta, sin embargo ella vive también y tiene una vida propia. En este mundo las cosas viven y mueren, para vivir nuevamente en otras formas de vida, pero en el mundo del espíritu es totalmente distinto.

El alma no evoluciona de grado en grado como una ley; ella sólo evoluciona al acercarse a Dios, por la misericordia y bondad de Dios.

Tratad, de todo corazón, de ser canales voluntarios de la bondad de Dios. Pues os digo que Él os ha escogido para que seáis Sus mensajeros de amor por todas partes del mundo; Sus portadores de dádivas espirituales para el hombre, mediadores de unidad y concordia en la tierra. Dad gracias a Dios con todos vuestros corazones de que tal privilegio os haya sido otorgado. Porque toda una vida dedicada a la alabanza nunca es demasiado larga para dar gracias a Dios por tal favor.

¡Elevad vuestros corazones más allá del presente y mirad con ojos de fe hacia el futuro! Hoy se esparce la semilla, el grano cae en la tierra, pero mirad, llegará el día en que se alzará un glorioso árbol cuyas ramas estarán cargadas de frutos. ¡Regocijaos y sed felices porque este día ha amanecido, tratad de daros cuenta de su poder, pues en verdad es maravilloso!

Dios os ha coronado con honra y en vuestros corazones ha colocado una estrella radiante, cuya luz, en verdad, iluminará el mundo entero.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá

****

Inmortalidad

Según la filosofía divina, hay dos condiciones importantes y universales en el mundo de los fenómenos materiales; una que concierne a la vida, la otra que concierne a la muerte; la una relativa a la existencia, la otra a la no existencia; la una se manifiesta en lo compuesto, la otra en lo descompuesto. Algunos definen la existencia como la expresión de la realidad del ser, y la no existencia como el no ser, suponiendo que la muerte es la aniquilación. Ésta es una idea equivocada, porque la aniquilación total es una imposibilidad. A los sumo, lo compuesto está sujeto a descomponerse o desintegrarse; es decir, la existencia implica la reunión de los elementos materiales en una forma o cuerpo, y la no existencia, es simplemente la separación de estos elementos. Ésta es la ley de la creación en sus infinitas formas y en su ilimitada variedad de expresión. Ciertos elementos han formado la criatura compuesta que es el hombre. Esta asociación de los elementos en la forma de un cuerpo humano está por lo tanto sujeta a la desintegración que llamamos muerte, pero después de la desintegración, los elementos mismos perduran sin cambo alguno. Por eso la aniquilación total es una imposibilidad, y la existencia jamás puede llegar a la no existencia. Esto sería equivalente a decir que la luz puede llegar a ser oscuridad lo que es manifiestamente falso e imposible. Puesto que la existencia jamás puede llegar a ser la no existencia, no hay ninguna muerte para el hombre; por el contrario el hombre es eterno y siempre viviente. La prueba racional de esto es que los átomos de los elementos materiales se transfieren de una forma de existencia a otra, de un grado y reino a otro, inferior o superior. Por ejemplo, un átomo de la tierra o del polvo puede recorrer los reinos desde el mineral al hombre, por incorporaciones sucesivas en los cuerpos de los organismos de esos reinos. En determinado momento entra en la formación del mineral o piedra; luego es absorbido por el reino vegetal y llega a ser un constituyente del cuerpo y fibra de un árbol; luego el cuerpo del animal se lo apropia y en un período posterior pasa a formar parte del cuerpo del hombre. A través de todos estos grados en su recorrido de los reinos, desde una forma de ser fenomenal a otra, retiene su existencia atómica y nunca se aniquila ni es relegado a la no existencia.

La no existencia es por lo tanto una expresión que se aplica al cambio de forma, pero esta transformación nunca puede ser considerada como aniquilación, pues los elementos de lo compuesto permanecen intactos y están siempre presentes y existen como hemos visto, en el recorrido del átomo a través de los reinos sucesivos; por consiguiente no hay muerte; la vida es eterna. Es

decir, cuando el átomo entra en la composición del árbol, muere para el reino mineral y cuando es consumido por el animal, muere para el reino vegetal, y así sucesivamente, hasta su transferencia o transmutación al reino del hombre; pero a través de su recorrido estuvo sujeto a la transformación y no a la aniquilación. La muerte, por lo tanto, se aplica a la mutación o transferencia de un grado o condición a otro. En el reino mineral hubo un espíritu de existencia; en el mundo de la vida de las plantas y organismos reapareció como espíritu vegetativo; luego alcanzó el espíritu animal y finalmente aspiró a ser espíritu humano. Estos son grados y transmutaciones pero no obliteraciones; y esto es una prueba racional de que el hombre es eterno y siempre viviente. Por consiguiente, la muerte es sólo un término relativo que significa cambio. Por ejemplo diremos que esta luz que se halla ante mí, habiendo reaparecido en otra lámpara incandescente, murió en una para vivir en otra. En realidad, esto no es muerte. Las perfecciones del mineral pasan al vegetal y después al animal, alcanzando siempre la virtud un grado mayor o superlativo, en el cambio hacia lo superior. En cada reino encontramos las mismas virtudes manifestándose más plenamente, probando que la realidad ha sido transferida desde una forma inferior a una superior, desde un reino del ser a otro superior. Por eso la no existencia es sólo relativa y la no existencia absoluta, inconcebible. Esta rosa en mi mano, llegará a desintegrase y su simetría a destruirse, pero los elementos de su composición permanecen sin cambio; nada afecta a su integridad elemental. Ellos no pueden llegar a ser no existentes; pasan sencillamente de un estado a otro.

Por su ignorancia, el hombre teme a la muerte; pero la muerte temida es imaginaria y absolutamente irreal; es sólo la imaginación humana.

El obsequio y la gracia de Dios han vivificado el reino de la existencia con la vida y el ser. Para la existencia no hay ni transformación, ni transmutación; la existencia es por siempre existencia; no puede nunca convertirse en no existencia. Es cambio de grados; el paso de un grado inferior a un grado superior se considera como la no existencia. Este polvo bajo nuestros pies, si se compara con nuestro ser, es como si no tuviera existencia. Cuando el cuerpo humano se convierte en polvo, podemos decir que ha llegado a ser no existente; por lo tanto, su polvo en relación a la forma viviente del ser humano es como si no existiera pero en su propia esfera es existente, tiene su ser mineral. Por lo tanto queda comprobado que la absoluta no existencia es imposible; es sólo relativa.

El propósito es éste: que el obsequio eterno de Dios otorgado al hombre, nunca será sujeto a la corrupción. En cuanto Él ha otorgado al mundo fenomenal el ser, es imposible para ese mundo no ser, puesto que es la misma

génesis de Dios; está en el reino del origen; es un mundo de creación y no un mundo subjetivo, y los dones que descienden sobre él son constantes y permanentes. Por lo tanto, el hombre, la criatura más alta del mundo fenomenal, recibe constantemente esa bondad concedida sin cesar por la Generosidad divina. Por ejemplo, los rayos del sol son continuos, el calor emana constantemente; no se concibe ninguna discontinuidad. De la misma manera los dones de Dios descienden sobre el mundo de la humanidad, siempre, constantemente, sin cesar. Si decimos que el don de la existencia cesa o se interrumpe es equivalente a decir que el sol puede existir aun cuando cese su refulgencia. ¿Es esto posible? Por lo tanto, las refulgencias de la existencia son constantes y siempre presentes.

El concepto de la aniquilación es factor de degradación humana, origen de bajeza y menosprecio, fuente de temor y abyección humanos. Ha conducido a la dispersión y debilitamiento del pensamiento humano, mientras que el reconocimiento de la existencia y continuidad ha elevado al hombre a la sublimidad de los ideales, establecido las bases del progreso humano y estimulado el desarrollo de las virtudes celestiales; por lo tanto, incumbe al hombre abandonar todo pensamiento de no existencia y muerte que son absolutamente imaginarios y verse a sí mismo siempre viviente, eterno en el propósito divino de la creación. Debe abandonar ideas que degradan el alma humana, para que día a día y hora a hora pueda elevarse más y más hacia la percepción espiritual de la continuidad de la realidad humana. Si el pensamiento de la no existencia perdura en él, llegará a la incompetencia; con su voluntad debilitada disminuirá su ambición de progreso y de adquisición de las virtudes humanas.

Por lo tanto, debéis dar gracia a Dios porque Él os ha concedido la bendición de la vida y existencia en el reino humano. Esforzaos en adquirir virtudes adecuadas a vuestro grado y desarrollo. Sed como luces del mundo que no se pueden ocultar ni esconder en los horizontes de la oscuridad. Ascended al cenit de una existencia que nunca esté nublada por los miedos y temores de la no existencia. Cuando el hombre no está dotado de la percepción interior, no conoce estos misterios importantes. La retina de nuestra visión exterior aunque sensible y delicada, puede ser, sin embargo, un obstáculo para el ojo interior que es el único que puede percibir. Las dádivas de Dios manifiestas en la vida fenomenal están a veces ocultas por velos intermedios de la visón mental y mortal que ciegan al hombre espiritualmente y le incapacitan. Pero cuando tales escalas son levantadas y los velos desgarrados, entonces se hace visibles los grandes signos de Dios y se contempla la luz eterna que llena el mundo. Los dones de Dios siempre se manifiestan. Las promesas del Cielo están siempre

presentes. Los favores de Dios nos rodean por todas partes, pero si el ojo consciente del alma del hombre, permanece velado y en tinieblas, negará estos signos universales y permanecerá privado de estas manifestaciones de la bondad divina. Por lo tanto, debemos esforzarnos de alma y corazón para que el velo que cubre el ojo de la visón interior pueda ser levantado, y podamos contemplar las manifestaciones de los signos de Dios, discernir Sus misteriosas gracias y darnos cuenta de que las bendiciones materiales, cuando se comparan con las bondades espirituales, son cómo nada. Las bendiciones espirituales de Dios son las más grandes. Los dones y poderes con que estábamos dotados cuando formábamos parte del reino mineral no pueden ser comparados con las bendiciones del reino humano. En la matriz de la madre fuimos recipientes de los dones y bendiciones de Dios, sin embargo, éstas han sido como nada en comparación a los poderes y gracias que nos han sido dados después del nacimiento en este mundo humano. De la misma manera, si nacemos del matriz de este ambiente físico y fenomenal, a la liberad y elevación de la vida y visión espiritual, consideraremos esta existencia mortal y sus bendiciones, comparativamente como sin valor.

En el mundo espiritual, los dones divinos son infinitos, porque en ese reino no hay ni la separación ni desintegración que caracterizan al mundo de la existencia material. La existencia espiritual es absoluta inmortalidad, plenitud e inmutabilidad del ser. Por eso debemos dar gracias a Dios, porque Él ha creado para nosotros tanto bendiciones materiales, como dones espirituales. Él nos ha dado dádivas materiales y gracias espirituales, vista exterior para contemplar las luces del sol y visón interior para percibir la Gloria de Dios. Ha diseñado el oído exterior, para disfrutar las melodías del sonido y el oído interior, con el cual podemos escuchar la voz de nuestro Creador. Debemos esforzarnos con todas las energías del corazón, alma y mente para desarrollar y manifestar las perfecciones y virtudes latentes dentro de las realidades del mundo fenomenal, pues la realidad humana puede ser comparada a una semilla. Si sembramos la semilla, surge un árbol poderoso. Las virtudes de la semilla se revelan en el árbol; éste da ramas, hojas, capullos y produce frutos. Todas estas virtudes estaban ocultas y en potencia en la semilla. Por medio de la bendición y bondad del cultivo estas virtudes se hicieron manifiestas. Similarmente Dios misericordioso, nuestro Creador, ha depositado dentro de las realidades humanas, ciertas virtudes latentes y potenciales. Por medio de la educación y de la cultura, estas virtudes depositadas por el amoroso Dios, llegarán a hacerse evidentes en la realidad humana, al igual que el desarrollo del árbol desde el interior de la semilla que germina.

****

El Espíritu Divino

***La** fuerza mayor en el reino y desenvolvimiento de la existencia humana es el espíritu – el aliento divino que anima y penetra todas las cosas. Se manifiesta en toda la creación en diferentes grados o reinos. En el reino vegetal es el espíritu aumentativo o poder de crecimiento, el ánimo de vida y desarrollo en las plantas, árboles y organismos del mundo floral. En este grado de su manifestación, el espíritu es inconsciente de los poderes propios del reino del animal. La virtud distintiva del animal es la percepción sensorial. El animal ve, oye, olfatea, gusta y siente, pero, es incapaz a su vez de ideación consciente o reflexión que caracteriza y diferencia al reino humano. El animal ni ejerce ni comprende este poder y don distintivo de los humanos. De lo visible no puede sacar conclusiones referentes a lo invisible, mientras que la mente humana extrae de premisas visibles y experimentadas, conocimientos sobre lo desconocido e invisible. Por ejemplo, Cristóbal Colon sacó conclusiones, de informes basados en hechos sabidos y probables que lo condujeron sin error a través del vasto océano, al desconocido continente de América. Tal poder de ejecución está más allá de la capacidad de la inteligencia animal. Por lo tanto, este poder es un atributo distintivo del espíritu humano y de su reino. El espíritu animal no puede penetrar ni descubrir los misterios de las cosas. Es un cautivo de los sentidos. Ningún caudal de enseñanzas lo capacitaría para comprender el hecho de que el sol está inmóvil y que la tierra gira a su alrededor. Del mismo modo el espíritu humano tiene sus limitaciones. No puede comprender los fenómenos del reino que trasciende la etapa de lo humano, pues es un cautivo de los poderes y fuerzas vitales que se desenvuelven en su propio plano de existencia y no puede pasar más allá de este límite.*

Hay sin embargo otro Espíritu que se puede llamar divino, al cual Jesucristo se refiere cuando declara que el hombre tiene que ser nacido del Él y bautizado con su Fuego viviente. Las almas privadas de este Espíritu son como muertas, aunque poseen el espíritu humano. Su Santidad Jesucristo los ha declarado muertos, en cuanto ellos no tienen ninguna porción del Espíritu divino. Él dice: "Dejad que los muertos sepulten a sus propios muertos." En otra ocasión

declara, "lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del espíritu, espíritu es". Por esto quiere decir que las almas, aunque vivas en el reino humano, están, sin embargo, muertas, al ser privadas de este espíritu particular de la vivificación divina. No participan de la vida divina del Reino superior; pues el alma que participa del poder del Espíritu divino, realmente vive.

Este espíritu de vivificación tiene una emanación espontanea del Sol de la Verdad, de la Realidad de la Divinidad y no es una revelación ni manifestación. Es como los rayos del sol. Los rayos son emanaciones del sol. Esto no quiere decir que el sol sea divisible; que una parte del sol haya salido hacia el espacio. Esta planta a mi lado ha surgido de la semilla, por lo tanto, es una manifestación y desarrollo de la semilla. La semilla, como podéis ver, se ha hecho manifiesta, y el resultado es esta planta. Cada hoja de la planta es una parte de la semilla. Pero la Realidad de la Divinidad es indivisible y cada individuo del género humano, no puede será una parte de Ella como se pretende a menudo. Más bien, las realidades individuales de la raza humana se han nacido del espíritu, son emanaciones de la Realidad de la Divinidad, tal como la llama, calor, y luz del sol, son la refulgencia del sol y no una parte del sol mismo. Por lo tanto un espíritu ha emanado de la Realidad de la Divinidad, y sus refulgencias se han hecho visibles en entidades o realidades humanas. Este rayo y este calor son permanentes. No hay cesación en la refulgencia. Mientras el sol exista, el calor y la luz existirán, y como lo eterno es una propiedad de la Divinidad, esta emanación es eterna. No hay cesación en su emanación. Cuanto más se desarrolla el mundo de la humanidad, tanto más se revelarán los efluvios o emanaciones de la Divinidad; tal como la piedra cuando es pulida y pura como un espejo, tanto más refleja la gloria y resplandor del sol en toda su potencia.

La misión de los Profetas, la revelación de los Libros Sagrados, la manifestación de los Maestros celestiales y el propósito de la Filosofía divina, es totalmente enfocada hacia la educación de las realidades humanas, de modo que lleguen a ser claras y puras como espejos y reflejen la luz y el amor del Sol de la Realidad. Espero, por lo tanto, que vosotros, estéis donde estéis, sea en el Oriente o en el Occidente, os esforzaréis de alma y corazón para que día a día, el mundo de la humanidad llegue a ser glorificado, más espiritualizado, más santificado; y que el resplandor del Sol de la Realidad se revele plenamente en los corazones humanos tal cómo en un espejo. Esto es digno del mundo de la humanidad. Esta es la verdadera evolución y progreso de la humanidad. Este es el supremo don. De lo contrario, por el simple desarrollo en lo material, el hombre no se perfecciona. A lo sumo, el aspecto físico del hombre, sus condiciones naturales o materiales, pueden estabilizarse y mejorarse, pero permanecerá privado del don espiritual o divino. Entonces, será cómo un cuerpo sin espíritu, una lámpara sin

luz, un ojo sin el poder de la visión, un oído que no escucha ningún sonido, una mente incapaz de percibir, un intelecto sin el poder del razonamiento.

El hombre tiene dos poderes, y su desarrollo, dos aspectos. Un poder está conectado con el mundo material y por él es capaz de desarrollo material. El otro poder es espiritual y por su desarrollo, se despierta su naturaleza potencia interna. Estos poderes son como dos alas. Ambas tienen que estar desarrolladas, pues el vuelo es imposible con una sola ala. ¡Alabado sea Dios! El adelanto material ha sido evidente en el mundo, pero hay necesidad de adelanto espiritual en una proporción igual. Debemos trabajar incesantemente y sin descanso, para lograr el desarrollo de la naturaleza espiritual del hombre, y esforzarnos con energía incansable, en conducir a la humanidad hacia la nobleza de su verdadero estado destinado por Dios. Pues el cuerpo del hombre es accidental; no tiene importancia. El momento de su desintegración llegará inevitablemente. Pero el espíritu del hombre es esencial y por lo tanto, eterno. Es un don divino. Es la refulgencia del Sol de la Realidad y por consiguiente de mayor importancia que el cuerpo físico.

Promulgación de la Paz Universal

La Naturaleza de la Palabra

La naturaleza es el mundo material. Cuando la observamos vemos que es oscura e imperfecta. Por ejemplo, si permitimos que un terreno permanezca en su condición natural, lo encontraremos cubierto de espinas y abrojos; cizañas inútiles y vegetación salvaje florecerán en él convirtiéndolo en una jungla. Los árboles no darán fruto y no tendrán belleza ni simetría; animales salvajes, insectos nocivos y reptiles abundarán en sus oscuros recovecos. Esta es la deficiencia e imperfección del mundo de la naturaleza. Para cambiar estas condiciones tenemos que limpiar el terreno y cultivarlo para que crezcan flores en vez de espinas y malezas; es decir, tenemos que iluminar el oscuro mundo de la naturaleza. En su estado primordial natural los bosques son sombríos, tenebrosos e impenetrables. El hombre los abre a la luz, limpia la maleza enmarañada y siembra robles fructíferos. Pronto la selva y los bosques se transforman en huertas productivas y bellos jardines; el orden ha reemplazado

al caos; el oscuro reino de la naturaleza ha sido iluminado y alumbrado por el cultivo.

Si el hombre mismo es dejado en su estado natural llegará a ser inferior al animal y continuará creciendo en la ignorancia e imperfección. Las tribus salvajes de África central son evidencia de esto. Abandonadas a su condición natural, se han hundido en las profundidades y grados más bajos de la barbarie, tanteando apenas en un mundo de oscuridad mental y moral. Si queremos iluminar este plano oscuro de la existencia humana tenemos que extraer al hombre de su desesperanzado cautiverio de la naturaleza, educarlo y enseñarle el sendero de la luz y del conocimiento hasta que elevado de su condición de ignorancia llegue a ser sabio y entendido. Dejando de ser salvaje y vengativo, se convierte en civilizado y bondadoso; antes malo y siniestro, tiene ahora los atributos del cielo. Pero dejado en su condición nativa, sin educación y disciplina, ciertamente se volverá más degradado y vicioso que el animal, hasta llegar al grado extremo de las tribus africanas que practican el canibalismo. Es evidente, pues, que el mundo de la naturaleza es imperfecto e incompleto hasta que lo despierta e ilumina la luz y el estímulo de la educación.

En estos días hay nuevas escuelas de filosofía que afirman ciegamente que el mundo de la naturaleza es perfecto. Si esto es verdad, ¿por qué se entrena y educa a los niños en las escuelas, y qué necesidad hay de cursos extensivos en ciencias, arte y letras en facultades y universidades? ¿Cuál sería el resultado si la humanidad fuese dejada en su condición natural sin educación ni adiestramiento? Todos los descubrimientos y éxitos científicos son resultado del conocimiento y la educación. El telégrafo, el fonógrafo y el teléfono estuvieron latentes y en potencia en el mundo de la naturaleza, pero nunca habrían surgido al reino de lo visible si el hombre por medio de la educación no hubiera penetrado y descubierto las leyes que los regulan. Todos los progresos maravillosos y milagros de lo que llamamos civilización hubieran permanecido ocultos, desconocidos y, por decirlo así, inexistentes, si el hombre no hubiera salido de su condición natural en que se encuentra privado de los dones, bendiciones y beneficios de la educación y la cultura mental. La diferencia intrínseca entre el hombre ignorante y el filósofo sagaz es que aquél no ha sido elevado de su condición natural, mientras éste ha pasado por un entrenamiento y educación sistemáticos en escuelas y facultades, hasta que su mente despertó y se desarrolló en los reinos más altos del pensamiento y la percepción. De lo contrario, ambos son humanos y naturales.

Dios ha enviado a los profetas con el propósito de vivificar el alma del hombre para que alcance conocimientos superiores y divinos. Ha revelado los libros celestiales para este gran propósito. Para esto el aliento del Espíritu Santo

ha soplado en los jardines de los corazones humanos, las puertas del Reino Divino se abrieron a la humanidad y las inspiraciones invisibles enviadas desde lo Alto. Este Poder divino e ideal se ha concedido al hombre para que pueda purificarse de las imperfecciones de la naturaleza, elevando su alma al reino de fuerza y poder. Dios ha querido que la oscuridad del mundo de la naturaleza desaparezca y que los atributos del ego original queden borrados ante la luz refulgente del Sol de la Verdad. La misión de los profetas de Dios ha sido la de educar las almas de la humanidad, librándolas del cautiverio de los instintos naturales y las tendencias físicas. Son como jardineros y el mundo de la humanidad es el campo de su cultivo; es en el desierto y en la jungla inculta donde hacen su labor. Enderezan las ramas torcidas, hacen fructificar los árboles estériles y, gradualmente, transforman este gran campo salvaje y sin cultivo en el bello huerto productor de abundante y maravillosa cosecha.

Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto y completo de por sí, no habría necesidad de tal educación y cultivo en el mundo humano. Ninguna necesidad de maestros, escuelas y universidades, artes ni oficios. Las revelaciones de los profetas de Dios no hubieran sido necesarias y los libros celestiales habrían sido superfluos. Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto y suficiente para la humanidad, no tendríamos necesidad de Dios ni de creer en Él. Por tanto, el don de todas estas grandes ayudas y medios para alcanzar la vida divina se debe a que el mundo de la naturaleza es incompleto e imperfecto. Considerad este país canadiense, durante la historia primitiva de Montreal, cuando la tierra estaba en su condición salvaje, natural y sin cultivo. El suelo era improductivo, rocoso y casi inhabitable, vastos bosques se extendían en todas direcciones. ¿Qué poder invisible hizo surgir esta gran metrópoli en medio de tales condiciones salvajes y difíciles? Fue la mente humana. Por tanto, la naturaleza y el efecto de sus leyes eran imperfectos. La mente del hombre mejoró y eliminó esta condición imperfecta, hasta este momento en que contemplamos una gran ciudad en lugar de un completo desierto salvaje. Antes de la llegada de Colon, el continente americano era una extensión salvaje e inculta de bosques primitivos, montañas y ríos, un verdadero mundo de la naturaleza. Ahora se ha convertido en el mundo del hombre. Era oscura, feroz y salvaje, ahora se ha iluminado con una gran civilización y prosperidad. En vez de bosques contemplamos granjas productivas, jardines hermosos y huertas prolíficas. En lugar de abrojos y vegetación inútil encontramos flores, animales domésticos y sembrados en espera de cosecha. Si el mundo de la naturaleza fuese perfecto, la condición de este gran país hubiera permanecido sin cambio.

Si un niño permanece en su estado natural y no se lo educa, no cabe duda de que crecerá en la ignorancia y el analfabetismo, con sus facultades mentales

atontadas y oscurecidas. En verdad llegará a ser como un animal. Esto es evidente entre los salvajes de África Central, que son apenas superiores al bruto en su desarrollo mental.

La conclusión es ineluctable: los resplandores del Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, han sido la fuente y origen del progreso y civilización humana. El mundo de la naturaleza es el reino del animal. En su condición natural y plano de limitación el animal es perfecto. Las feroces bestias de presa han quedado completamente sujetas a las leyes de la naturaleza en su desarrollo. Sin educación ni disciplina, no tienen el poder del raciocinio, ni ideales intelectuales. No tienen contacto con el mundo espiritual y ninguna concepción de Dios ni del Espíritu Santo. El animal no puede reconocer ni comprender el poder espiritual del hombre, ni tampoco diferenciarse de él. Por su sensibilidad se limita al plano de los sentidos. Vive cercado por la naturaleza y sus leyes. Todos los animales se mueven en el mundo material. No conocen a Dios y o reconocen la existencia de un poder trascendente en el universo. Ni tienen conocimiento de los Profetas divinos ni de los Libros Sagrados; son meros cautivos de la naturaleza y del mundo de los sentidos. En realidad, son como los grandes filósofos de este día que desconocen a Dios y al Espíritu Santo. Niegan a los profetas, ignorantes de la sensibilidad espiritual, privados de los dones celestiales, y no creen en el poder sobrenatural. El animal vive esta clase de vida feliz y apacible, mientas que los filósofos materialistas trabajan y estudian durante diez o veinte años en escuelas y universidades, negando a Dios, al Espíritu Santo y a las inspiraciones divinas. El animal es todavía más filósofo, pues puede hacer esto sin trabajo ni estudio. Por ejemplo, la vaca niega a Dios y al Espíritu Santo, no sabe nada de las inspiraciones divinas, de los dones celestiales ni de las emociones espirituales y es una extraña en el mundo de los corazones. Al igual que los filósofos la vaca es una esclava de la naturaleza y no sabe nada más allá del alcance de los sentidos. Sin embargo, los filósofos se glorían al decir: "No somos esclavos de las supersticiones, tenemos fe implícita en las impresiones de los sentidos y no sabemos nada fuera del reino de la naturaleza que todo lo contiene y cubre". Pero la vaca, sin estudio ni conocimiento de las ciencias, modesta y tranquilamente, contempla la vida desde el mismo punto de vista, viviendo en armonía con las leyes de la naturaleza con la mayor nobleza y dignidad.

Esto no es la gloria del hombre; la gloria del hombre está en el conocimiento de Dios, en los atributos espirituales, en el logro de los poderes trascendentes y de las bondades del Espíritu Santo. La gloria del hombre está en conocer las enseñanzas de Dios. Esto es la gloria de la humanidad. La ignorancia no es gloria sino oscuridad. ¿Pueden estas almas que están sumergidas en el estrato

inferior de la ignorancia, llegar a conocer los misterios de Dios y de las realidades de la existencia a pesar de que Jesucristo no tuviese conocimiento de ellos? ¿El intelecto de esta gente es mayor que el intelecto de Cristo? Cristo fue celestial, divino y perteneció al mundo del Reino. Fue la encarnación del conocimiento espiritual, su intelecto fue superior al de estos filósofos, su comprensión más profunda, su percepción más aguda, su conocimiento más perfecto. ¿Cómo es que desdeñó y se privó de todo lo de este mundo? Dio poca importancia a esta vida material negándose descanso y tranquilidad, aceptando pruebas y sufriendo voluntariamente vicisitudes, porque estaba dotado de sensibilidad espiritual y del poder del Espíritu Santo. Contempló los resplandores del Reino divino, encarnó las bondades de Dios y poseyó poderes ideales. Como a los Profetas de Dios, el amor y la misericordia lo iluminaron.

****

El Mediador

La Realidad Divina es inimaginable, ilimitada, eterna, inmortal e invisible.

El mundo de la creación está sujeto a las leyes naturales, finitas y mortales.

De la Realidad Infinita no puede decirse que asciende o desciende. Está más allá del entendimiento del ser humano, y no puede describirse en términos aplicables a la esfera fenoménica del mundo creado.

El ser humano, por tanto, se encuentra en extrema necesidad del único Poder por el cual es capaz de recibir ayuda de la Realidad Divina, siendo tal Poder el único capaz de ponerlo en contacto con la Fuente de toda vida.

Se necesita un intermediario para poner en contacto dos extremos. Riqueza y pobreza, abundancia y necesidad; sin un poder intermediario, no podría existir relación alguna entre esos pares de opuestos.

Por ello podemos decir que debe haber un Mediador entre Dios y el ser humano, y ése no es otro que el Espíritu Santo, el cual pone en contacto a la creación terrenal con el "Inimaginable", la Realidad Divina.

La Realidad Divina puede ser comparada con el sol y el Espíritu Santo con los rayos del sol. Así como los rayos del sol traen la luz y el calor del sol a la

tierra, dando vida a todos los seres creados, las "Manifestaciones" traen el poder del Espíritu Santo del Sol de la Realidad Divina para dar luz y vida a las almas de los seres humanos.

Observad: necesariamente ha de existir un intermediario entre el sol y la tierra; el sol no desciende a la tierra, ni la tierra asciende al sol. Este contacto se realiza por medio de los rayos del sol, que son los que confieren luz y calor.

El Espíritu Santo es la luz del Sol de la Verdad que trae, por su infinito poder, vida e iluminación a toda la humanidad, inundando todas las almas con el Resplandor Divino, llevando las bendiciones de la Misericordia de Dios al mundo entero. La tierra, sin la mediación del calor y la luz de los rayos del sol, no recibiría ningún beneficio del sol.

De igual modo, el Espíritu Santo es la causa misma de la vida humana; sin el Espíritu Santo el ser humano no tendría intelecto y estaría incapacitado para adquirir conocimiento científico, por el que ha logrado su gran influencia sobre el resto de la creación. La iluminación del Espíritu Santo confiere al género humano el poder del pensamiento, y le capacita para descubrir el modo de doblegar a su voluntad las leyes de la naturaleza.

El Espíritu Santo es el que, a través de la mediación de los Profetas de Dios, nos enseña las virtudes espirituales y nos capacita para alcanzar la Vida Eterna.

Todas estas bendiciones le son otorgadas al ser humano por el Espíritu Santo; por lo que podemos entender que el Espíritu Santo es el intermediario entre el Creador y su creación. La luz y el calor del sol hacen que la tierra sea fértil, y crean vida en todo lo que crece; y el Espíritu Santo vivifica las almas de los seres humanos.

Los dos grandes apóstoles, San Pedro y San Juan el Evangelista, eran simples y humildes trabajadores, que bregaban por su sustento diario. Por el Poder del Espíritu Santo, sus almas fueron iluminadas, y ellos recibieron las bendiciones eternas del Señor Jesucristo.

****

El Misterio del Sacrificio

***Esta** noche quiero hablaros sobre el misterio del sacrificio. Hay dos clases de sacrificio: el físico y el espiritual. La explicación que dan las iglesias acercas de este tema es en realidad superstición. Por ejemplo, en el Evangelio está escrito que Cristo dijo: "Yo soy el pan vivo que ha venido del Cielo. Si alguien come de este pan vivirá eternamente". También dijo: "Este vino es mi sangre que por muchos es derramada por la remisión de los pecados". Estos versículos han sido interpretados por las iglesias de un modo tan supersticioso que es imposible para la razón humana entenderlos y aceptar la explicación.*

Dicen que Adán desobedeció el mandato de Dios y comió del fruto del árbol prohibido, cometiendo así un pecado que fue transmitido como herencia a su posteridad. Enseñan que debido al pecado de Adán todos sus descendientes también habría transgredido y se han hecho responsables por herencia; en consecuencia, toda la raza humana merece castigo y debe retribuirlo; y dicen que Dios envió a Su Hijo como un sacrificio para que el hombre fuera perdonado y la raza humana liberada de las consecuencias de la transgresión de Adán.

Queremos considerara estas declaraciones desde el punto de vista de la razón. ¿Podemos concebir que la Divinidad, que es la Justicia misma; castigue a los descendientes de Adán por su pecado y desobediencia? Cuando viéramos a un gobernador o a un regidor terrenal castigando a un hijo por los malos actos de su padre lo consideraríamos injusto. ¿Dado que el padre cometió un mal, cuál fue el mal cometido por el hijo? No hay relación alguna entre los dos. El pecado de Adán no es el pecado de su posteridad, especialmente cuando Adán se halla a mil generaciones del hombre actual. ¿Si el padre de mil generaciones cometió un pecado, es justo demandar que la actual generación sufra las consecuencias?

Hay cuestiones y evidencias que considerar. Abraham fue una Manifestación de Dios y un descendiente de Adán, lo mismo que Ismael, Isaac, Jeremías y todo el linaje de los profetas, incluyendo a David, Salomón y Aarón que se hallaban en su posteridad. ¿Fueron todos estos hombres santos condenados a un reino de castigo en razón de un hecho cometido por el primer padre, debido a una equivocación que se dice fue hecha por su mutuo y remoto antepasado, Adán? La explicación que se da es que cuando Cristo vino y se sacrificó, toda la línea de los santos profetas que lo precedieron se liberaron del pecado y castigo. Ni un niño podría hacer tal afirmación con justicia. Estas interpretaciones y declaraciones se deben a un malentendido de los significados de la Biblia.

Para comprender la realidad del sacrificio consideraremos la crucifixión y muerte de Jesucristo. Es cierto que Él se sacrificó por nosotros. ¿Cuál es el significado de esto? Cuando Cristo apareció, sabía que tendría que proclamarse

a sí mismo en oposición a todas las naciones y pueblos de la tierra. Sabía que la humanidad se levantaría en su contra y el infligiría toda clase de daños. No cabe duda de que cualquiera que presentara una demanda como la que Cristo anunció, levantara la hostilidad del mundo y fuera víctima de abusos personales. Se dio cuenta de que su sangre sería derramada y su cuerpo desgarrado por la violencia. A pesar de saber lo que le sucedería, se levantó y proclamó Su Mensaje, sufrió toda tribulación e injusticia en manos del pueblo y finalmente ofreció Su vida como sacrificio para iluminar a los hombres; dio Su sangre para guiar al mundo de la humanidad. Aceptó toda calamidad y sufrimiento para conducir a los hombres a la Verdad. Si hubiera deseado salvar Su propia vida, y no hubiera deseado ofrecerse en sacrifico, no hubiera sido capaz de guiar una sola alma. No había duda de que Su bendita sangre sería derramada y Su cuerpo destrozado. Sin embargo, aquella alma santa aceptó la calamidad y la muerte por Su amor a la humanidad. Este es uno de los significados del sacrificio.

En cuanto al segundo significado, dijo: "Yo soy el pan vivo que descendió del Cielo". No fue el cuerpo de Cristo el que bajó del Cielo. Su cuerpo vino del vientre de María, pero las perfecciones de Cristo descendieron del Cielo; la realidad de Cristo vino del Cielo. El Espíritu de Cristo y no Su cuerpo descendió del Cielo. El cuerpo de Cristo era meramente humano. No puede haber duda de que el cuerpo físico nació del vientre de María. Pero la realidad de Cristo, el Espíritu de Cristo, las perfecciones de Cristo, todas vinieron del Cielo. Por consiguiente, al decir que Él era el pan que venía del Cielo, quería decir que a las perfecciones que manifestaba eran divinas, que las bendiciones dentro de Él eran dones y dádivas celestiales, que Su luz era la Luz de la Realidad. Él dijo "Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre". Es decir, quienquiera que asimile estas perfecciones que están dentro de Mí jamás perecerá; quienquiera que participe y tenga una parte de estas bondades celestiales que Yo encarno encontrará vida eterna, aquello que tome para sí estas Luces divinas encontrará la vida sempiterna. ¡Cuán manifiesto es el significado! ¡Que evidente! Pues el alma que adquiere perfecciones divinas y busca iluminación celestial en las enseñanzas de Cristo, sin duda vivirá eternamente. Este también es uno de los misterios del sacrificio.

Por otra parte, Abraham se sacrificó a sí mismo, porque trajo enseñanzas celestiales al mundo y confirió alimento celestial a la humanidad.

En cuanto al tercer significado del sacrificio, es como sigue: si plantáis una semilla en el suelo, de ella nacerá un árbol. La semilla se sacrifica por el árbol que surgirá de ella. En apariencia la semilla se pierde y se destruye; pero la semilla, la misma semilla que se sacrifica, es absorbida y se incorpora al árbol en sus capullos, frutos y ramas. Si la identidad de esa semilla no se hubiera

sacrificado por el árbol que creció de ella, ni las ramas ni los frutos ni los capullos hubieran nacido. Cristo despareció físicamente. Su identidad personal quedó oculta a la vista tal como desapreció la identidad de la semilla, mas las bondades, cualidades divinas y perfeccionas de Cristo se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana que Cristo fundó al sacrificarse. Cuando miréis el árbol, os daréis cuenta de que las perfeccionas, bendiciones, propiedades y belleza de la semilla se han manifestado en las ramas, vástagos, capullos y frutos; por consiguiente la semilla se ha sacrificado por el árbol. Si no lo hubiera hecho así, el árbol no habría existido. Cristo, igual que la semilla, se sacrificó por el árbol de la cristiandad. Por eso sus perfecciones, bondades, favores, luces y gracias se hicieron manifiestas en la comunidad cristiana, por cuyo advenimiento Él se sacrificó.

En cuanto al cuarto significado del sacrificio: es el principio de que una realidad sacrifica sus propias características. El hombre debe desprenderse de las influencias del mundo material, del mundo de la naturaleza y de sus leyes; pues el mundo material es el mundo de la corrupción y de la muerte. Es el mundo del mal y de la oscuridad, de la animalidad y de la ferocidad, de la sed de sangre, la ambición y la codicia, de la egolatría, el egoísmo y la pasión; éste es el mundo de la naturaleza. El hombre debe desligarse de todas estas imperfecciones, debe sacrificar estas tendencias que son privativas del mundo exterior y material de la existencia.

Además, el hombre tiene que adquirir cualidades celestiales y alcanzar atributos divinos. Debe convertirse en la imagen y semejanza de Dios. Debe buscar la bondad de lo eterno, convertirse en expositor del amor de Dios, la luz de guía, el árbol de la vida y el depositario de las bondades de Dios. Es decir, el hombre debe sacrificar las cualidades y atributos del mundo de la naturaleza por las cualidades y atributos del mundo de Dios. Por ejemplo, considerad la sustancia que llamamos hierro. Observad sus cualidades: es sólido, negro y frio. Estas son las características del hierro. Cuando absorbe el calor del fuego, sacrifica su atributo de solidez por el de fluidez. Sacrifica su atributo de oscuridad por el de la luz, la cual es una cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de oscuridad por el de la luz, la cual es una cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de frialdad por la cualidad del fuego. Sacrifica su atributo de frialdad por la cualidad del calor que el fuego posee; de modo que en el hierro ya no queda ninguna solidez, oscuridad n frialdad. Se ilumina y transforma sacrificando sus cualidades por las cualidades y atributos del fuego.

Del mismo modo, cuando el hombre se separa y desprende de los atributos del mundo de la naturaleza, sacrifica las cualidades y exigencias de ese reino mortal

y manifiesta las perfecciones del Reino, tal como desaparecieron las cualidades del hierro y en su lugar aparecieron las del fuego.

Todo hombre educado por las enseñanzas de Dios e iluminado por la luz de Su guía, que llegue a ser un creyente en Dios y Sus signos y esté encendido con el amor de Dios, sacrifica las imperfecciones de la naturaleza en aras de las perfecciones divinas. Por consiguiente, toda persona perfecta, todo individuo iluminado y celestial ocupa la posición del sacrificio. Es mi esperanza que mediante la asistencia y providencia de Dios y a través de las bondades del Reino de Abhá, os desprendáis enteramente de las imperfecciones del mundo de la naturaleza, os purifiques de deseos humanos egoístas, recibáis vida del Reino de Abhá y logréis las gracias celestiales. Que la luz divina se manifieste en vuestros rostros, que las fragancias de santidad refresquen vuestro olfato y el aliento del Espíritu Santo os vivifique con vida eterna.

****

La Verdad Espiritual se Revela

ES un hecho evidente que la evidencia fenomenal nunca puede comprender ni entender la antigua Realidad esencial. La completa debilidad no puede entender a la Fuerza absoluta. Cuando contemplamos el mundo de la creación, descubrimos diferencias en grado que hacen imposible que lo inferior comprenda a lo superior. Por ejemplo, el reino mineral no importan cuanto pueda evolucionar, jamás podrá comprender los fenómenos del reino vegetal. Cualquiera sea el desarrollo que el vegetal pueda alcanzar, no puede recibir ningún mensaje del reino animal ni ponerse en contacto con él. Aun cuando el crecimiento de un árbol sea perfecto, no podrá darse cuenta de la sensación de la vista, oído, olfato, sabor y tacto; éstos están más allá de su limitación. Aunque es el poseedor de la existencia en el mundo de la creación, un árbol no tiene ningún conocimiento del grado superior del reino animal. De igual manera no importa cuán grande es el desarrollo del animal, no podrá tener ninguna idea del plano humano, ningún conocimiento del intelecto ni del espíritu. La diferencia en grado es un obstáculo para la comprensión. Un grado inferior no puede comprender a uno superior, aunque todos están en el mismo mundo de la creación, sea mineral, vegetal o animal. El grado es la barrera y la limitación.

En el plano humano de la existencia, podemos decir que tenemos conocimiento de un vegetal, de sus cualidades y productos, pero el vegetal no tiene ningún conocimiento ni comprensión de nosotros. No importa el grado de perfección que tenga esta rosa en su propia esfera, nunca podrá poseer oído y vista. Como en el mundo de la creación que es fenomenal, la diferencia de grado es un obstáculo o impedimento a la compresión; ¿de qué manera un ser humano, que pertenece necesariamente a lo creado, puede comprender la antigua Realidad divina que es esencial? Esto es imposible porque la Realidad de la Divinidad es santificada más allá de la comprensión del ser humano creado.

Es más, lo que el hombre puede comprender es finito para él, pero el hombre a su vez, es como infinito para aquello que él ha abarcado. ¿Es posible, entonces, que la Realidad de la Divinidad sea finita y la criatura humana infinita? Por el contrario, lo inverso es la verdad; el humano es finito, mientras que la Esencia de la Divinidad es infinita. Todo lo que cae dentro de la esfera de la comprensión humana tiene que ser limitado y finito. Puesto que la esenia de la Divinidad trasciende la comprensión del hombre, Dios crea ciertas Manifestaciones de la Divina Realidad sobre las cuales prodiga las refulgencias celestiales, para que Ellos sean los intermediarios entre la humanidad y Él mismo. Estas santas Manifestaciones o Profetas de Dios, son como espejos que han adquirido iluminación del Sol de la Verdad, pero el sol no desciende de su alto cenit ni entra en el espejo. En verdad este espejo ha alcanzado tal pulimentación y pureza, que ha desarrollado el máximo de capacidad de reflexión, por eso el Sol de la Realidad con toda su refulgencia y resplandor se revela allí. Estos espejos son terrenales, pero la Realidad de la Divinidad se halla en Su más alto apogeo. Aunque Sus luces brillan y Su calor se manifiesta en ellos, aunque estos espejos expresan Su refulgencia sin embargo, el Sol permanece en Su propio plano elevado; no desciende ni entre porque es santo y sagrado.

El Sol de la Divinidad y de la Realidad se ha revelado en varios espejos. Aunque estos espejos son muchos, sin embargo el Sol es uno. Las dádivas de Dios son una; la Realidad e la religión divina es una. Considerad, cómo una sola luz se ha reflejado en los diferentes espejos o manifestaciones de ella. Hay ciertas almas que son amantes del Sol; perciben la refulgencia del Sol desde cada espejo. No están encadenadas ni apegadas a los espejos; son atraídas al Sol mismo y lo adoran, no importa de qué punto pueda brillar. Más aquellos que adoran al espejo y se adhieren a él, se ven privados de presenciar la luz del Sol cuando brilla desde otro espejo. Por ejemplo, el Sol de la Realidad, se reveló en el espejo de Moisés. El pueblo que fue sincero aceptó y creyó en Él. Cuando el mismo Sol brilló desde el espejo Mesiánico, los judíos que no eran amantes del

Sol y estaban encadenados en su adoración al espejo de Moisés, no percibieron las luces y refulgencias del Sol de la Realidad resplandeciente en Jesucristo, por lo cual fueron privados de Sus dones. Sin embargo, el Sol de la Realidad, la Palabra de Dios, brilló desde el espejo Mesiánico, por el canal maravilloso de Jesucristo, más plena y maravillosamente. Sus refulgencias fueron manifiestamente radiantes, pero hasta este día los judíos están adheridos al espejo Mosaico. Por eso no pueden testimoniar las luces de la eternidad de Jesucristo.

En resumen: el sol es uno, la luz es una y brilla por encima de todo ser fenomenal. Cada criatura participa de una porción, pero el espejo puro puede revelar la historia de su bondad más plena y completamente. Por eso tenemos que adorar la luz del Sol, no importa por medio de qué espejo sea revelada. No debemos tener prejuicios, pues el prejuicio es un obstáculo para la realización. Como la refulgencia es una, las realidades humanas todas tienen que convertirse en recipientes de la misma luz, reconociendo en ella la fuerza compulsiva que las une en su iluminación.

Puesto que éste es un siglo radiante, es mi esperanza que el Sol de la Verdad pueda iluminar a toda la humanidad. Que se abran los ojos y escuchen los oídos; que las almas resuciten y se unan en la más perfecta armonía como recipientes de la misma luz.

****

El Mundo de Dios

Estoy sumamente feliz de reunirme con vosotros. ¡Alabado sea Dios! Veo ante mí almas que tienen facultades extraordinarias y poder de desarrollo espiritual. En realidad, el pueblo de este continente posee gran capacidad. Estas almas me regocijan y siempre ruego para que Dios los confirme y ayude en su progreso en todos los grados de la existencia. Del mismo modo que han avanzado materialmente, puedan también avanzar en grados ideales, ya que el adelanto material es estéril sin el progreso espiritual, no produce resultados eternos. Por ejemplo, no importa el adiestramiento y desarrollo del cuerpo físico del hombre, no habrá verdadero progreso en el plano humano a menos que la mente avance paralelamente. No importa cuántas virtudes materiales pueda

adquirir el hombre, no podrá realizar ni expresar las posibilidades más elevadas de la vida sin las gracias espirituales. Dios ha creado todas las cosas terrenales bajo una ley de progresión en grados materiales, pero ha creado al hombre y lo ha dotado con poderes para evolucionar hacia reinos espirituales y trascendentes. No ha creado los fenómenos materiales según su propia imagen y semejanza, pero ha creado al hombre según esa imagen y con potencialidad para alcanzar esa semejanza. Ha distinguido al hombre por encima de todas las otras cosas creadas. Todas las cosas creadas, salvo el hombre, son cautivas de la naturaleza y del mundo de los sentidos. Pero en el hombre ha sido creado un poder ideal por el cual puede percibir realidades espirituales e intelectuales. Él ha proporcionado lo necesario para la vida en este mundo, pero el hombre es una creación destinada a reflejar las virtudes divinas. Considerad que el tipo de creación inmediatamente inferior al hombre es el animal, que es superior a todos los grados de la vida salvo al hombre. Es claro que el animal ha sido creado para la vida en este mundo. Su más elevada virtud es la de expresar excelencia en el plano material de la existencia. El animal es perfecto si su cuerpo es saludable y sus sentidos físicos son completos. Si se caracteriza por los atributos de la salud física, cuando sus fuerzas físicas funcionan, cuando el alimento y las condiciones ambientales satisfacen sus necesidades, ha alcanzo la perfección total de su reino. Pero el hombre no depende de estas cosas para sus virtudes. No importa cuán perfecta sea su salud y potencia física, si eso es todo, él no se ha elevado aún por encima del grado de un animal perfecto. Más allá y por encima de todo esto, Dios ha abierto las puertas de las virtudes y realizaciones ideales ante la faz del hombre. Ha creado en su ser los misterios del Reino divino. Le ha conferido el poder del intelecto, para que por medio del atributo de la razón, cuando es fortalecido por el Espíritu Santo, penetre y descubra realidades ideales llegando a conocer los misterios del mundo de los significados. Como este poder para penetrar los conocimientos ideales es sobrehumano, sobrenatural, el hombre llega a ser el centro recolecto de las fuerzas tanto espirituales como materiales para que el espíritu divino pueda manifestarse en su ser. Que los esplendores del Reino brillen dentro del santuario de su corazón, para que los signos de los atributos y perfecciones de Dios se revelen en una renovación de la vida, y la gloria perenne y la existencia eterna se alcancen. Que el conocimiento de Dios ilumine y los misterios del reino de poder se revelen.

El hombre es como esta lámpara pero los esplendores del Reino son como los rayos de la misma. El hombre es como el tubo de cristal, pero los resplandores espirituales son como la luz dentro del cristal. No importa cuán transparente sea el cristal, en tanto no haya luz adentro permanecerá oscuro. De igual modo no importa lo mucho que avance el hombre en sus conquistas materiales,

permanecerá como el cristal sin luz si está privado de las virtudes espirituales. Las virtudes materiales son como un cuerpo perfecto, pero que necesita del espíritu. Si está privado del espíritu, su alma está muerta, no importa cuán hermoso y perfecto sea el cuerpo. Pero si este mismo cuerpo está ligado con el espíritu y expresa vida, la perfección y la virtud se realizan en él. Privado del Espíritu Santo y sus bondades, el hombre está muerto espiritualmente.

Los niños, por ejemplo, no importa cuán buenos y puros ni cuán sanos sean sus cuerpos, son considerados imperfectos porque el poder del intelecto no está plenamente manifiesto en ellos. Cuando el poder intelectual demuestra toda su influencia y llegan a la madurez, son considerados como perfectos. De igual manera el hombre, no importa lo mucho que progrese en los asuntos mundanos y en civilización material, será imperfecto, a menos que sea vivificado por las bondades del Espíritu Santo. Pues es evidente que hasta que no reciba el ímpetu divino se halla ignorante e incompleto. Por esta razón, Jesucristo dijo: "A menos que un hombre nazca del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios". Con ello Cristo quiso decir que a menos que un hombre se libere del mundo material, del cautiverio del materialismo, y participe de las bondades del mundo espiritual, está privado de los dones y favores del Reino de Dios y lo máximo que podemos decir de él es que es un animal perfecto. Nadie puede llamarlo correctamente "hombre". En otro lugar Él dijo: "Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". El significado de esto es que si un hombre es cautivo de la naturaleza es igual que un animal porque solamente es un cuerpo nacido físicamente; es decir, pertenece al mundo de la materia y está sujeto a la ley y control de la naturaleza. Pero si es bautizado con el Espíritu Santo, si es liberado de las cadenas de la naturaleza y libre de tendencias animales progresa en el reino humano, está preparado para entrar en el Reino divino. El mundo del Reino es el de las dádivas divinas y las bondades de Dios. Es la conquista de las más altas virtudes de la humanidad; es el acercamiento a Dios; es la capacidad de recibir los dones del antiguo Señor. Cuando el hombre llega a este estado, logra el segundo nacimiento. Antes de su primer nacimiento físico el hombre estaba en el mundo de la matriz. No tenía ningún conocimiento de este mundo, sus ojos no podían ver, sus oídos no podían oír. Cuando nació del mundo de la matriz contempló otro mundo. El sol brillaba con su esplendor, la luna reflejaba la luz en los cielos, las estrellas titilaban en el ilimitado firmamento, los mares surgían, los árboles florecían y reverdecían. Aquí toda clase de criaturas disfrutaba de la vida, infinitas generosidades le estaban preparadas. En el mundo de la matriz ninguna de estas cosas existía. En ese mundo no tenía conocimiento de la vasta extensión de la existencia. No. Más bien, habría negado la realidad de este mundo. Pero, después de su nacimiento,

comenzó a abrir sus ojos y a contemplar las maravillas de este ilimitado universal. Del mismo modo, en tanto el hombre esté en la matriz del mundo humano, en tanto sea cautivo de la naturaleza, no estará en contacto ni tendrá conocimiento del universo del Reino. Si logra el renacimiento estando en el mundo de la naturaleza, llegará a conocer el mundo divino. Observará que existe otro mundo superior. Maravillosas bondades descienden, la vida eterna le espera, gloria sempiterna lo rodea. Todos los signos de la realidad y grandiosidad están allí. Verá las luces de Dios. Todas estas experiencias serán suyas cuando del mundo de la naturaleza haya nacido al mundo divino. Por consiguiente, para el hombre perfecto hay dos clases de nacimiento. El primero, el nacimiento físico, es desde la matriz de la madre. El segundo es el nacimiento espiritual a partir del mundo de la naturaleza. En ambos no conoce el nuevo mundo de la existencia al cual ingresa. Por tanto el renacimiento significa su liberación del cautiverio de la naturaleza y la liberación del apego a esta vida mortal y material. Este es el segundo nacimiento espiritual del cual Jesucristo habló en los Evangelios.

La mayoría de las personas están cautivas en el matriz de la naturaleza, sumergidas en un mar de materialismo. Debemos orar para que renazcan, para que alcancen perspicacia y oídos espirituales, para que reciban la dádiva de otro corazón, un nuevo poder trascendente, y en el mundo eterno un sinfín de bondades divinas.

Hoy día, el mundo de la humanidad camina a oscuras porque no está en contacto con el mundo de Dios. Por ello no vemos los signos de Dios en los corazones de los hombres. El poder del Espíritu Santo no ejerce influencia alguna. Cuando una iluminación espiritual y divina se manifiesta en el mundo de la humanidad, cuando aparecen la instrucción y guía divinas, entonces irrumpe la luz, surge un nuevo espíritu interno, desciende un nuevo poder y se otorga una nueva vida. Es como el nacimiento desde el reino animal al reino del hombre. Cuando el hombre adquiera estas virtudes, la unidad del género humano será revelada, la bandera de la paz internacional se izará, la igualdad entre toda la humanidad será realizada y Oriente y Occidente llegarán a ser uno. Entonces la justica de Dios se manifestará, todos los humanos aparecerán como miembros de una sola familia y cada miembro de esa familia estará consagrado a la cooperación y ayuda mutuas. Las luces del amor de Dios brillarán, la felicidad eterna será revelada, la alegría sempiterna y el deleite espiritual se alcanzarán.

Oraré y vosotros debéis orar también para que tal bondad celestial tenga lugar, para que la lucha y la enemistad sean desterradas. Que la guerra y el derramamiento de sangre se supriman, que los corazones alcancen la

comunicación ideal y que todos los pueblos beban de la misma fuente y que reciban su conocimiento del mismo manantial divino. Que todos los corazones se iluminen con los rayos del Sol de la Realidad, que todos ellos entren en la universidad de Dios y adquieran virtudes espirituales, y busquen por sí mismos bondades celestiales. Entonces este mundo material y fenomenal llegará a ser el espejo del mundo de Dios y en este espejo puro las virtudes divinas del Reino del poder se reflejarán.

****

